

no fué atendido. En 28 de abril de 1423 ratificóse en Melun el tratado de paz con asistencia del maestre livonio. Como el gran duque Witold con la adquisición de Samait había conseguido todo aquello que podía considerarse como objeto primordial y de realización posible de la política lituana, sus relaciones con la orden fueron en lo sucesivo amistosas. El antagonismo con Polonia, que á pesar de todo continuaba en pié, solo tenia para Lituania una importancia indirecta, de modo que en punto á política exterior se inició un período de tranquilidad relativa. La muerte de Spanheim y la elección de Cysse de Rutenberg, verificada en 3 de abril de 1424, constituyen, aun exteriormente, un capítulo en el desenvolvimiento de los asuntos livonios.

CAPÍTULO X

PERÍODO DEL ARZOBISPO HENNING SCHARFFENBERG

Pocas lunas despues de la muerte del maestre, ocurrió la del belicoso arzobispo. Tales como estaban las cosas, la de-



Sello secreto del obispo Juan Tirgart de Curlandia (tamaño del original).

En el campo, la Virgen María con el Niño, de pié sobre la media luna y rodeada de rayos de gloria; en la mano derecha tiene un cetro en forma de lirio. A sus piés hay, á la derecha, un escudo con un águila y á la izquierda el escudo con las armas de la familia, que consiste en dos coronas de rosas en la parte superior formada cada una por tres flores y en la parte inferior un círculo á modo de rosa formado por otras cinco. Inscripción: *S: Joh(ann)is. dei. gra.: epi. curonien.* — En un documento de 17 de enero de 1427. Archivo del Reino, en Estocolmo. Colección de Toll.

signación de la persona que había de sucederle necesariamente debía promover nuevo antagonismo entre los partidos de Livonia. La orden deseaba que ocupara la sede vacante el obispo de Curlandia, Gotschalk Schutz, que se había mantenido fiel á ella, pero el cabildo eligió al preboste capitular de la iglesia de Riga, Henning Scharffenberg, elección que fué sancionada por el papa Martin V, en 13 de octubre de 1424. La persona del obispo no podía ser simpática á la orden, tanto menos cuanto que el nuevo prelado era pariente de Cristian Kuband, á quien el Papa en 1423 había nombrado obispo de Oesel. Kuband había sido confesor del pontífice y se había mostrado abiertamente enemigo de la orden. La coalición de los prelados contra la orden era tan patente, que ésta tuvo que apelar á todos los medios para poner á otra persona en el lugar de Kuband é influyó indudablemente en los diocesanos de Oesel para que eligieran á un hermano de aquel obispo de Curlandia á quien despues debía proponer la orden como candidato á la sede arzobispal. A Juan de Schutte ó de Schutz, electo de Oesel, le fueron entregados todos los castillos diocesanos; y como Kuband, á pesar de todos los esfuerzos, se negaba á retirarse, era inevitable un conflicto. Las probabilidades de éxito no estaban, sin embargo, al lado de la orden, pues el arzobispo Henning solo aparentemente y por muy poco tiempo depuso su hostilidad

y en cuanto al octogenario obispo Dietrich de Dorpat seguía no haciendo de ella ningun misterio. Cuando en enero de 1426 los prelados, reunidos en la dieta de Walk, se negaron á renovar su alianza ofensiva y defensiva con la orden, hízose manifiesto el antagonismo interno, y hoy sabemos que el arzobispo tenia ya entonces en sus manos una bula, fechada en 12 de mayo de 1424, en la cual el Papa relevaba á Riga del juramento prestado á la orden y ordenaba que se prestara obediencia al arzobispo como señor espiritual y temporal. Otro documento, tambien tenido secreto y fechado en 15 de noviembre de 1426, dispuso que todos los canónigos que en lo sucesivo se eligieran no pudieran vestir el hábito de la orden, y que así el arzobispo como todos los miembros del cabildo que como él habían sido admitidos individuos de la orden teutónica, pudieran despojarse del traje de ésta y vestir el hábito de los agustinos. Con esto quedaba consumada la emancipación de la Iglesia respecto de la orden, segun observa acertadamente Hildebrand, de quien tomamos estos datos. El hecho de que el Papa exigiera al propio tiempo á Witold que amparara en sus derechos á la iglesia livonia arroja un rayo vivo de luz sobre la situación. Pero, como hemos dicho, estos documentos permanecieron por de pronto secretos y su publicación fué motivada por una indigna farsa que se representó despues del concilio provincial celebrado en Riga á principios de 1428. Era indudablemente un pensamiento laudable el que tenia el arzobispo de iniciar por medio de un concilio una reforma de la iglesia livonia, que se había desmoralizado de un modo extraordinario; y los acuerdos que de este concilio han llegado hasta nosotros demuestran la seriedad de los esfuerzos que se hicieron para evitar males verdaderos, siendo especialmente de notar que el concilio trató formalmente de los cuidados de que debía ser objeto la vida espiritual de la población indígena. Obligóse á los sacerdotes á poseer el idioma del país y el que al cabo de un año no lo supiera debía tomar como adjunto un capellan que lo conociese. Expresamente se obligó al pueblo á guardar los domingos y dias de fiesta y se procuró destruir, acudiendo en caso necesario á los tribunales civiles, la adoración de serpientes, árboles, gusanos, la «del trueno, como llamaban á sus dios,» y otras prácticas paganas. Otra disposición del concilio protegía á los indígenas contra el juicio de Dios, entonces muy en uso todavía, por medio del hierro candente y del agua hirviente ó fría. Muy rigurosas y muy concretas son las disposiciones dirigidas contra la desmoralización de los sacerdotes, prohibiéndose el uso de túnicas encarnadas ó verdes, de capas y trajes acuchillados, de mangas largas lo mismo abiertas que cerradas, etc. Disposiciones contra la simonía, la herejía, la usura, la falsificación de moneda y otros daños formaban el contenido de los veintiocho puntos en que se agruparon los acuerdos del concilio. En general, sorprende agradablemente el espíritu benigno é ilustrado que respiran.

Pero además de los debates públicos que dieron por resultado estas disposiciones hubo conferencias secretas entre los prelados, encaminadas contra la orden y traducidas en una embajada que se envió á Roma con la misión de implorar el auxilio del Papa contra los opresores, embajada á cuyo frente iba el dean de Reval, Faulhafer. La diputación se puso en marcha á mediados de febrero, pero fué atacada cerca de Libau por gente de la orden mandada por el preboste de Grobin, Goswin de Ascheberg, que despues de haberles arrebatado sus papeles ahogó á los embajadores debajo de los hielos de un lago cercano. No se ha probado, y es muy inverosímil, que el preboste al obrar así lo hiciera por encargo del maestre, pero no puede ponerse en duda que á la orden fueron entregados aquellos documentos; y como ésta procuró

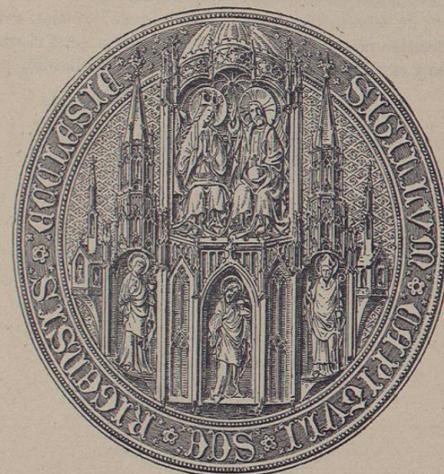
proteger en cuanto le fué posible al preboste, que despues de aquella fechoría emprendió la fuga, cabe con razon suponer que Ascheberg recibió la misión de apoderarse de los papeles. La correspondencia que luego medió entre el procurador de la orden y el maestre sobre este particular, no permite abrigar la menor duda de que en los círculos de la orden no se desaprobaba el hecho por razones de moralidad sino que se le condenaba por el extraordinario clamoreo que levantó, pues lo peor que tenia la lucha entre la orden y los prelados era que la idea moral quedaba siempre postergada cuando se trataba de cuestiones prácticas. Los debates que la corte romana sostenia con el desmoralizado clero italiano dejaban, pues, sentir su acción venenosa hasta en el extremo Norte del Oriente católico-alemán. Ascheberg tuvo que ser inmediatamente separado de la orden: no se quería averiguar dónde estaba, y para evitar el entredicho que amenazaba caer procuróse poner término de cualquier manera á la lucha con la publicación de aquellas dos bulas secretas y trocando el traje de la orden por el hábito de los agustinos. Para ejercer cierta presión en el ánimo del arzobispo hizo la orden ostentosos preparativos de guerra, mientras que simultáneamente y á instancia del gran maestre, el cual era de parecer de que en la cuestión de los trajes la posición estaba perdida pero que en lo demás de la lucha podía salvarse lo esencial, hacia proposiciones al arzobispo para el nombramiento de un tribunal de árbitros. Henning, á quien la presión había ablandado, aceptó la proposición y en 14 de agosto se reunieron en Walk veinticuatro caballeros para dictar sentencia respecto de todas las diferencias surgidas á consecuencia de la deposición del traje. Las decisiones adoptadas por aquella asamblea, en la que estaban en mayoría los vasallos diocesanos, fueron en todos los puntos esenciales favorables á la orden. Con razon se ha visto en esto una humillación moral del clero ante el sentimiento del país, siendo de especial importancia el hecho de que con aquella sentencia arbitral se vió la orden libre de toda responsabilidad en el crimen cometido por Ascheberg.

A pesar de todo, las cosas tomaron un rumbo desfavorable para la orden desde que en contra de ésta influyó Dietrich Nagel, representante de la archidiócesis en Roma, y sobre todo desde que el obispo de Oesel, Cristian Kuband, consiguió en la primavera de 1429 huir de su diócesis á Roma para formular allí sus acusaciones contra la orden. El cuidado que su llegada á Roma inspiró al procurador de la orden que en ella residía, está perfectamente expresado en la cínica carta que en 12 de julio escribió al gran maestre Pablo de Russdorf. «Venerable, bondadoso y amado señor gran maestre — decíale en ella: — Desde el momento en que, como decís, el obispo de Oesel se escapó del país de Livonia, solo había que tomar en cuenta, que yo sepa, los tres caminos que conducen hasta fuera de ese país, pues creo que no hay ninguno mas ni por tierra ni por mar. Con un poco de actividad que se hubiese mostrado, nadie hubiera podido salir de allí, pudiendo evitarse la huida de Kuband y de todos los curas enemigos de la orden. Si durante el viaje por mar se hubiese arrojado á Kuband desde el buque al agua, se habría restablecido el orden: el muerto no puede causar ninguna desazón á su enemigo. En la guerra, el que conserva la superioridad es el que tiene razon aunque defienda una causa injusta. Si Ascheberg hubiese negado su delito regresando á su castillo, han pasado ya muchos años para que se le pudiera probar algo... Pero ¿no tenemos por ventura mas medios que la espada ó el agua? Al que quiera dar muerte á un malvado y á todos los suyos ha de serle indiferente la clase de muerte que ha de darle: á esas gentes hay que darles á comer ó á beber

que les impida para siempre volver á tener hambre ó sed: por estos y por otros medios se libra uno de la gente malvada.»

La cuestión del derecho interno de las pretensiones de la orden tenia para él una importancia secundaria: lo principal no era esto sino el dinero que á un asunto podía destinarse. Había que tomar los tiempos tales como eran.

El que con la correspondencia secreta de aquellos tiempos en la mano va siguiendo el curso de la conducta desconsiderada por ambas partes seguida, adquiere una idea desconsoladora de la corrupción moral de la conducta pontificia, que da la medida de la responsabilidad moral de todos aquellos que de ella dependían y que, siguiendo el consejo de Wan-



Sello principal del cabildo catedral de Riga (tamaño del original).

En campo dividido en rombos y adornado con estrellas, un precioso coro en cuyos compartimientos se ve: arriba la coronación de la Virgen, debajo San Juan Evangelista, San Juan Bautista y un arzobispo dando la bendición. Inscripción: *⊗ SIGILLVM ⊗ CAPITVLI ⊗ SCE ⊗ RIGENSIS ⊗ ECCLESIE ⊗.* — En un documento de 1434 aproximadamente. Colección de Toll.

dofen, tomaban los tiempos tales como eran. Fáltanos espacio para entrar en detalles sobre este particular. El procurador de la orden, al ver que Kuband ganaba cada dia terreno, aconsejó que ante todo se suspendiera toda gestión en la cuestión del traje y que se procurara llegar á un arreglo con el arzobispo y con el cabildo, contentándose con que en éste hubiera tres ó cuatro hermanos de la orden, y añadió que cuando se estuviera en terreno firme sería posible apoderarse nuevamente y poco á poco de la Iglesia. «Prometed al arzobispo y á los canónigos lo que quieran y cuando llegue la ocasión oportuna ateneos á lo que os parezca justo.»

Despues de esto la orden se armó contra la archidiócesis y decretó para el 1.º de octubre de 1430 una asamblea de discusión. Para evitar que estallara un incendio general pusieron de por medio los caballeros de Harrien-Wirlandia y de Dorpat, los cuales, en la asamblea reunida en Fellin en 17 de setiembre, inclinaron probablemente al obispo de Dorpat á que, en caso de guerra, permaneciera neutral, con lo que se hizo indirectamente al arzobispo una presión irresistible. Abandonado de esta suerte por el obispo de Dorpat, el prelado tuvo que acceder, en la dieta de Wolmar, á las exigencias formuladas por la orden, cuya superioridad militar sobre él, dado su aislamiento, era innegable. No le que-

daba mas remedio que renunciar á las bulas de Martin V y someter nuevamente su cabildo á la influencia de la órden. Un nuevo convenio de noviembre de 1431 reguló finalmente las relaciones recíprocas en el sentido de permitirse al arzobispo y á los canónigos vestir durante su vida el hábito agustino: en cambio, todos los canónigos que en lo sucesivo se eligieran debían ser hermanos de la órden, designándose en seguida, en cuanto se recibiera la confirmacion del Papa, á cuatro de éstos para que entraran á formar parte del cabildo. La órden, por su parte, renunció á su pretension sobre las visitas de inspeccion que era objeto de especial odio.

Cuando los emisarios de las dos partes llegaron á Roma con este tratado, habia ya fallecido el papa Martin V. Eugenio IV, amigo de la órden, sancionó con ligeras variantes, en 22 de febrero de 1432, el convenio de Wolmar; pero su decision no produjo ninguna consecuencia, pues el arzobispo y el cabildo apelaron ante el concilio de Basilea, que



Cara principal del sello del gran maestre (tamaño del original).

En el campo, la Virgen María con el Niño, sentada en el trono, sosteniendo con la diestra un cetro en forma de lirio. Inscripción: *Stigillum*: MAG(ISTRI)RI: GENERALIS: HOSPITALIS: S. MARIE: THEVT: IERLMTAN (*Jerusalemitanus*) †. - En un documento de 13 de julio de 1397. Archivo del Estado. Colección de Toll.

de nuevo favoreció á los prelados. Parecía prepararse un nuevo conflicto cuando la derrota de la órden en el Swienta creó una nueva situación. Ya hemos estudiado las relaciones que existían entre la órden y Polonia-Lituania (1). La alianza de Switrigail con la órden teutónica comprendía también la Livonia, que por su situación era un aliado en quien podía tenerse mas confianza que en Prusia, territorio de la órden continuamente expuesto á las influencias polacas. La órden livonia, á pesar de todos los disturbios interiores, tuvo tiempo y medios, entendiendo perfectamente los intereses de su propia conservación, para apoyar á Switrigail, aun despues de haber dado el gran maestre por perdida su causa.

El antagonismo entre la política prusiana y la livonia se manifestó también en los asuntos interiores de Livonia. A la muerte de Cysse de Rutenberg (1433) el partido westfalio de los señores de la órden eligió maestre al mariscal provincial Franke Kerskorf, mientras que los países del Rin - pues de estos antagonismos provinciales arrancaban las diferencias internas de la órden - daban sus sufragios al comendador de Reval, Enrique de Bockenvorde, apellidado Báscula. El gran maestre dilató la resolución, hasta que á fines de febrero de 1434 fué confirmado Kerskorf. En 15 de diciembre de 1433 habíase firmado en Lenczic entre la órden y Polonia un armisticio por doce años, «cuyas condicio-

(1) Véase la primera parte.

nes condenaban para lo sucesivo á la órden á una impotencia absoluta así en el exterior como en el interior.» Cuando el gran maestre, cumpliendo con su deber, procuró obtener de Livonia la aceptación del armisticio, encontróse con una oposición enérgica, pues se consideraron intolerables las condiciones en él contenidas, y como en el fondo al gran maestre le interesaba que Livonia tuviera en jaque á una parte del poderío lituano-polaco, convino secretamente con Kerskorf en que éste continuara la lucha aliado con Switrigail. En mayo de 1434 encontramos ya debidamente guardados los castillos de la frontera lituana. Por el momento no podían realizarse grandes empresas, pues los vasallos livonios estaban disgustados. La órden se habia mostrado muy negligente y ni siquiera habia rescatado á los prisioneros que durante las últimas luchas habian caído en poder de los polacos. Además de esto, con los últimos días de verano el tiempo se habia puesto tan húmedo, que nada importante podía hacerse, á excepción de algunas correrías á Samait que ocasionaron considerables pérdidas. Una tropa compuesta de cuarenta jinetes y setecientos infantes y mandada por el comendador de Goldingen cayó en una emboscada y fué traidoramente destruida. Un año se pasó en negociaciones, y en agosto de 1435 el maestre volvió á estar armado para la lucha. Unióse con las tropas ruso-lituanas que mandaba Switrigail, pero en 1.º de setiembre del propio año sufrió en el Swienta una terrible derrota en la cual perecieron él y una gran parte de los caballeros. En este episodio fué, al parecer, de decisiva importancia el antagonismo entre los rhinianos y los westfalios: los primeros murieron casi todos, al paso que los segundos regresaron todos á sus casas, segun nos afirma el autor de quien tomamos estas noticias.

Por la historia polaca conocemos la importancia universal que tuvo la batalla del Swienta: en efecto, significó la muerte de los elementos rusos en Lituania y el triunfo del pensamiento de la union lituano-polaca y arrolló en el territorio prusiano de la órden la resistencia que el gran maestre oponía á la presión de Polonia. Para Livonia, que parecia abierta sin defensa al enemigo, las consecuencias fueron menos graves de lo que se habia creído. Hoy, si se echa una mirada retrospectiva sobre aquellos sucesos, se verá palpablemente que para la vida interna del país el 1.º de setiembre de 1435 fué un día de ventura.

El gran peligro que amenazaba hizo que por de pronto se acabaran todas las disensiones, declarando los prelados y los caballeros que aunarian sus esfuerzos para la defensa del país. El gran duque Segismundo, sin embargo, no dirigió su ejército vencedor contra Livonia sino contra Switrigail. Posible era, pues, reunir todas las fuerzas y aun proporcionarse otras nuevas: siguiéronse negociaciones y en 27 de setiembre se procedió á la elección de maestre, que recayó por unanimidad en aquel Enrique de Bockenvorde que dos años y medio antes habia tenido que ceder la plaza al maestre Franke. El gran maestre, á quien disgustaba aquella elección, tardó dos meses en aprobarla, y aun al dar su aprobación procuró que se pusiera al lado del maestre con el carácter de mariscal provincial uno de sus partidarios, Godofredo de Roddenberge. Esto no obstante, no sabemos que Godofredo antepusiera los intereses prusianos á los livonios, antes por el contrario anudáronse las negociaciones con Polozk y Switrigail, pareciendo como que se queria llegar á una nueva decision. Los vivos deseos de paz que sentía el país y sobre los cuales no cabía duda alguna, y el propósito de los prelados y los caballeros de no tomar parte mas que en una guerra defensiva, indujeron á la órden á intervenir en las negociaciones seguidas en Thorn en diciembre de 1435 y á reconocer, aunque de mala gana, la paz de Brzesc (31 de

diciembre de 1435), cuya parte esencial consistía en obligarse Livonia «á renunciar á los fines políticos á que hasta entonces habia tendido, á separarse de Switrigail y á no reconocer en lo sucesivo mas que á un gran duque de Lituania nombrado con el asentimiento del rey de Polonia.»

Este paso atrás quedaba, sin embargo, pródigamente compensado por el acuerdo que la memorable dieta celebrada en Walk en 4 de diciembre de 1435 establecía entre los gobernantes políticos de Livonia, que hasta entonces se habian hecho tan cruda guerra. Mientras en Prusia los Estados explotaban la decadencia política de la órden para apartarse traidoramente de ésta, en Livonia los desastres de la época promovían una union que robusteció á la colonia mucho mas que la hubiera robustecido cualquier triunfo en el exterior. La importancia de esta dieta nos servirá de disculpa si nos detenemos un momento en ella.

En la pequeña ciudad de Walk, perteneciente á la diócesis de Dorpat, y cuya situación en el centro del país le hacia muy á propósito para ello, se reunieron los señores así de los territorios próximos como de los apartados, las ciudades y los caballeros. También acudieron á ella el arzobispo y los cuatro obispos de Dorpat, Reval, Curlandia y Oesel con sus prebostes, deanes y todo el cabildo; los caballeros diocesanos de Riga, Dorpat y Oesel enviaron sus delegados con plenos poderes; los harriano-wirios, en armonía con su gran importancia, designaron á ocho de sus mas ilustres individuos para que votaran en nombre y por encargo de todos; y la órden se hizo representar por el maestre, el mariscal provincial, los comendadores de Fellin, Reval y Goldingen y por los prebostes de Jerwen y Wenden. Finalmente, las tres grandes ciudades de Riga, Dorpat y Reval - tal es el órden de su categoría - debieron de enviar, á juzgar por lo que en otros casos análogos hicieron posteriormente, dos emisarios cada una, un burgomaestre y un consejero. Es muy sensible que no se hayan conservado de esta dieta mas que los acuerdos en ella adoptados, que constan en seis documentos, de los cuales uno lleva la fecha del 3 y los demás del 5 de diciembre. Esto hace que ignoremos si hubo discusiones aisladas ó si el debate fué general; pero es probable que las cosas sucedieran del modo siguiente: los grupos de prelados, de caballeros diocesanos, de caballeros harriano-wirios, de la órden y de las ciudades formaron en un principio cinco cuerpos deliberantes separados, que, segun los asuntos que habian de tratarse, se reunían para deliberar en comun y que no se reunieron en un solo cuerpo hasta que se procedió á la discusión final. Con referencia á tiempos posteriores, sabemos que cada ciudad tenia su alojamiento especial y que segun la combinación de los temas de discusión se unían ó se separaban. No nos equivocaremos, pues, si suponemos que de igual modo se procedió en los debates de esta dieta de Walk, en que debían conciliarse intereses tan encontrados: lo único que puede ofrecer dudas es si los caballeros harriano-wirios discutían juntos ó separados con los diocesanos, pero el hecho de ser su diputación dos veces mas numerosa parece indicar que procedían unidos.

En los caballeros y en las ciudades vemos el elemento que hizo inclinar la balanza en pro del arreglo pacífico de las diferencias. La cuestión principal estribaba en cómo se entenderían la órden y el arzobispo, para lo cual habia que tener en cuenta dos cosas, á saber: la cuestión del hábito de la órden y las pretensiones, no resueltas, relativas á la soberanía sobre la ciudad de Riga. En punto á lo del hábito se firmó una verdadera paz, pero el convenio hecho en lo relativo á Riga solo podía calificarse de armisticio. El arzobispo y su cabildo y la órden teutónica convinieron en que los dos primeros suspenderían por doce años sus pretensiones sobre

Riga y en que ninguna de las dos partes estaria durante este tiempo autorizada para adquirir nuevos derechos y privilegios; pero el arzobispo confirmó antes de esto todos los privilegios que á la ciudad habian concedido sus antecesores. En la cuestión del hábito cedió la órden incondicionalmente, de suerte que en lo sucesivo el arzobispo y el cabildo pudieron vestir el hábito agustino. En los demás puntos litigiosos se atuvieron las partes al proyecto de convenio que por encargo de los venerables Padres del concilio de Basilea habian formulado en abril de 1435 el cardenal de Arlés y el obispo de Lubek. Dunamunde debia, en adelante, permanecer abierto y las demás pretensiones del obispo se vieron satisfechas, prescindiendo de algunas condiciones menos importantes, por la obligación que se impuso á la órden de pagarle por



Sello del cabildo catedral de Reval (tamaño del original).

En un tabernáculo la Virgen con el Niño sentada en un trono, sosteniendo con la mano derecha un globo imperial. A la derecha una estrella de ocho puntas, á la izquierda una media luna, en la que mas tarde se clavó una cruz. Inscripción: *SIGILLVM*: *CAPIT*... *ENSIS*: *ECCLEIE*. - En uso desde 1337 á 1525. En un documento de 9 de enero de 1401. Archivo del Consejo de Reval.

una sola vez 20,000 marcos. Las pretensiones del preboste de Riga relativas á los bienes litigiosos fueron atendidas á satisfacción de las dos partes: el cabildo de Riga renunció á favor de la órden, mediante una indemnización proporcional en dinero, á todas sus pretensiones sobre Semigalia y sobre los bienes situados al Sur del Duna.

El resultado mas satisfactorio de esta dieta y la causa interna del sentimiento conciliador que en ella dominó deben buscarse en la union que pactaron por seis años los señores y los Estados de Livonia «en alabanza de Dios y para la comodidad y el bien de este pobre país de Livonia.» En lo sucesivo, todas las cuestiones que surgieran entre los confederados y las que aun existían debían ser zanjadas por sentencia arbitral de personas no pertenecientes á la confederación, ó resueltas por los tribunales competentes: nadie debia hacerse justicia por sí mismo violentamente, sino que habia de contentarse con las vías de derecho, obligándose todos á combatir al que procediese de otro modo. Las acusaciones por los señores dirigidas contra sus súbditos debían ser resueltas segun el derecho que á éstos se hubiera concedido. Las elecciones capitulares de las catedrales debían hacerse libremente, y por último «desde este momento, ningun señor ni nadie de los que anteriormente hemos nombrado

podrá emprender una guerra ó una campaña fuera del país sin el consejo, el consentimiento y la voluntad de todos nosotros, y si alguno la emprendiere, nosotros nada tendremos que ver con ella. Además, si algún señor comete violencias en este país de Livonia para perjudicarlo ó para construir en él castillos y ciudades, acudiremos ó enviaremos á los nuestros para defender todos juntos el territorio en lo que cada uno lealmente pueda, siempre que el país se encuentre en un apuro. Finalmente, en el propio documento se daban recíprocas garantías de que las libertades, derechos y privilegios razonables de los confederados conservarían todo su vigor y podrían ejercitarse libremente.

Al revés de lo que sucedía con las alianzas y uniones que hasta ahora hemos encontrado, se veía en la ocasión presente por vez primera una confederación de toda la Livonia, en la cual los caballeros y las ciudades venían á ser el lazo de unión entre el clero y la órden: acontecimiento notable cuya



Sello del comendador de Fellin (tamaño del original).

En el campo y entre dos columnas, el Dios Padre y la Virgen sentados en un trono; encima el Espíritu Santo descendiendo en forma de paloma. Inscripción, consignada en una cinta entrelazada en un círculo del borde del sello: S. DN. COMENDATORIS. IN. WELI. — En un documento de 13 de enero de 1538. Colección de Toll.

naturaleza sorprende todavía más cuando se echa una mirada al vecino país de la órden en Prusia, donde análogos elementos destruían la cohesión política del conjunto.

CAPÍTULO XI

SILVESTRE STODEWESCHER Y LA GUERRA DE LA ÓRDEN TEUTÓNICA CON LA LIGA PRUSIANA

Después del convenio de Walk tomaron los asuntos de Livonia al principio un sesgo favorable. En setiembre de 1436 el concilio de Basilea sancionó todos los acuerdos de los Estados livonios; el maestro juró una paz eterna con Lituania y el arzobispo acarició el plan de proceder enérgicamente á la reforma de su Iglesia por medio de un concilio provincial. Pero en el seno de la órden subsistía aun el antagonismo de los partidos y la unión entre Livonia y Prusia era demasiado estrecha para que la lucha encendida á consecuencia de la paz de Brzesc entre el gran maestro y el maestro prusiano, y las diferencias que surgieron por consecuencia entre la órden teutónica en Prusia y los Estados prusianos, no ejercieran necesariamente una influencia sobre Livonia. A fines de 1437 el concilio de Basilea creyó necesario citar á su presencia á los tres maestros para restablecer la concordia entre los jefes de la órden; pero desgraciadamente la muerte del maestro livonio, acaecida en diciembre del propio año, encendió de nuevo la lucha entre los partidos de Livonia con motivo de la cuestión de su sucesión. Verificóse entonces una elección doble, pues mientras los rhinianos eligieron al preboste de Jerwen, Enrique Nothleben, los westfalianos, que estaban en mayoría, dieron sus sufragios al preboste de Wenden, Heiden-

reich Vinke de Overberg. En vista de que los delegados del gran maestro confirmaban al elegido por la minoría, los westfalianos formularon una protesta y los rhinianos, más débiles, convinieron en reconocer como «administrador del maestro» y hasta tanto que se celebrara el próximo capítulo general, á Vinke de Overberg. A pesar de las tentativas hechas por los Estados livonios en dos viajes que hicieron á Pernau, en julio y en setiembre, para conseguir que se retirara uno de los dos candidatos á la dignidad de maestro, todos se atuvieron á lo acordado; y en vista de que el administrador abrazaba la causa del maestro alemán, el gran maestro hizo como si tratara de reducir á obediencia á la Livonia por medio de un ejército. En tal aprieto, los Estados livonios se dirigieron á los caballeros y á las ciudades de Prusia, manifestándoles que estaban decididos á mantener el convenio firmado tres años antes y, si era necesario, á combatir al lado de la órden contra el gran maestro. Una carta escrita al gran maestro, y cuyo contenido era el mismo, y la correspondencia directa del administrador enfriaron el ardor de los prusianos: la elevación de Vinke al cargo de maestro livonio pudo darse como segura cuando en octubre le reconocieron como tal los Estados livonios y cuando Enrique de Nothleben fué trasladado á Rossiten con el carácter de preboste. Después de varias alternativas, el resultado de esta actitud firme de los livonios fué que Vinke de Overberg se vió reconocido por el maestro alemán en el verano de 1439 y por el gran maestro en noviembre de 1440.

Poco después, en 2 de enero de 1441, el gran maestro Pablo de Russdorf fué destituido de su cargo, invitándose entonces á los dos maestros, de Livonia y de Alemania, á que acudieran el cuarto domingo de Cuaresma á Marienburgo para proceder á la elección de nuevo gran maestro. Vinke partió de Livonia de muy mala gana: la liga prusiana, que desde 1440 tomaba frente de la órden teutónica formas cada día más tangibles, parecía encontrar también en Livonia terreno á propósito para sus planes, razón por la cual el maestro temía que si abandonaba el país podrían las ciudades hacer algo nuevo en contra de la órden. Ciertamente estas ciudades se habían unido íntimamente para evitar una intervención de Prusia en los asuntos interiores de Livonia, pero no había que fiar mucho de ellas cuando se tratara de debilitar en interés propio el poderío de la órden. Circulaba ya el rumor de que próximamente habían de reunirse y además de esto inspiraba al maestro cuidado la circunstancia de haber deseado el arzobispo y otros prelados la reunión de una dieta. A su entender, no se proyectaba nada bueno. Finalmente, desconfiaba también de las cosas de Prusia. Después de haberse hecho dar garantías solemnes para su seguridad personal, se decidió á emprender el viaje. A principios de abril le encontramos en Marienburgo, donde fué elegido gran maestro Conrado de Erlichshausen, según sabemos por la historia prusiana.

El nuevo gran maestro supo con suma habilidad y delicado tacto resolver la interminable lucha con el maestro alemán y con Livonia. Heidenreich Vinke fué confirmado maestro livonio con todas las formalidades de derecho y los controvertidos estatutos de Werner de Orseln fueron reconocidos por el gran maestro. En 28 de abril de 1441 se publicaron estatutos nuevos para Livonia que tendían en el fondo á robustecer la disciplina en el seno de la órden y á contrarrestar el sistema de partido de los rhinianos y westfalianos. Creemos necesario detenernos un poco en examinar el contenido de estos estatutos.

Los de Conrado de Erlichshausen disponían en primer lugar que en cada uno de los conventos de la órden hubiese dos hermanos sacerdotes y que en los castillos que no tuvie-

ran convento, sino un comandante, hubiera un hermano sacerdote. Cada hermano de la órden debía, en lo sucesivo, probar la existencia de cuatro antepasados, — disposición que tendía ostensiblemente á asegurar la respetabilidad de la órden haciendo hincapié en su elemento aristocrático; — los bienes de la órden no podían ser cedidos y los hermanos no podían, sin permiso especial del maestro, «pasar á caballo» por Harrien, Wirlandia y Curlandia.

Prohibían los estatutos expresamente la permanencia de los hermanos que llevaran una vida disoluta en los castillos situados cerca de las ciudades de la órden, Pernau, Reval y Narva. Queríase evitar en lo posible todo motivo de contienda en los territorios sometidos directamente á la órden. Hasta la prohibición de oprimir de un modo inhumano á los siervos se basaba en consideraciones más bien políticas que morales. De mayor trascendencia eran, sin embargo, las disposiciones encaminadas, si no á acabar con el antagonismo existente entre rhinianos y westfalianos, lo cual era imposible, por lo menos á hacerlas inofensivas. A la muerte del maestro debía suplirle, según antigua costumbre, el mariscal provincial. El maestro debía mostrarse muy circunspecto en el nombramiento del consejo supremo, no atendiendo á la amistad, ni al parentesco, ni á los dones, sino nombrando para él á los más excelentes, inteligentes y honrados de todos los países «que pudieran encontrarse.» Si el maestro era de un territorio, el mariscal provincial debía ser de otro. El maestro nada podía resolver sin el consejo, y en los casos importantes debía llamar junto á sí á dos ó tres comandantes de la órden. No podía destituir al consejo á su antojo, y cualquiera de sus individuos que cometiera alguna falta había de ser juzgado por el capítulo.

Por último determina el estatuto los deberes de los comandantes de la órden: éstos al tomar posesión de su cargo debían formar un inventario, de cuya exactitud había de convencerse el maestro en sus viajes de inspección. El maestro no podía destituir á los comandantes ni á los buenos funcionarios sin el consentimiento del consejo. Establecíase finalmente que cuando un comandante estuviera en su convento debía comer con los conventuales.

Cumpliendo lo prevenido en estos estatutos, hicieron en los años inmediatos frecuentes visitas á los castillos de la órden en Livonia, y de una de ellas tomaremos acta porque la creemos interesante para nuestro propósito.

Durante la Pascua de 1442 presentáronse los visitantes de la órden en el castillo de Karkus, que gobernaba en calidad de preboste Juan de Magden. Siendo éste como era un westfaliano de la soberanía de Mark, no es de extrañar que fuesen también westfalianos los hermanos sacerdotes, el hermano camarero, el mariscal y el compañero del preboste, todos los cuales pertenecían á las más ilustres familias aristocráticas.

En artillería de sitio poseía la fortaleza dos cañones de piedra y ocho de plomo y además una provisión de dos toneladas de pólvora: tenía armaduras para setenta hombres, todas ellas de hierro, es decir de combate, y además veintiseis corazas. Recuerda el sistema de guerra de los antiguos tiempos el hecho de que en la armería hubiera veinticinco ballestas y tres toneladas de flechas. En las caballerizas había, además de los caballos de los comandadores, sesenta caballos de batalla. En el almacén de víveres existían harinas y malta suficientes para las necesidades del fuerte desde Pascua hasta Navidad, y además 500 *flick* (asados) de carne de cerdo, cuarenta bueyes en cecina, 70 en salazon, 400 ovejas en cecina, 8 toneladas de arenques, 800,000 pescados secos (pérfigas, sertos y pequeños arenques), que bastaban también para desde Pascua á Navidad. La provisión de sal para el

año era de 17 lastes (68,000 libras) y además había dos toneladas de manteca y dos de tocino salado. Completaban el capítulo de víveres 100 lastes de centeno y otras tantas de cebada. De las tierras pertenecientes á la fortaleza, había 1,053 hakes en cultivo y 404 $\frac{1}{2}$ incultas. Había una extensión de 24 hakes que no se sabía si podría ser poseída, pues sus habitantes habían fallecido todos en la última peste. Las demás actas de visita que han llegado hasta nosotros son iguales en el fondo á la que acabamos de reproducir, siendo solo diferentes en algunos detalles.

La dieta de Marienburgo había, pues, tomado un sesgo inesperadamente favorable y la concordia restablecida entre los comandantes de la órden produjo excelentes frutos aun en el exterior. La Lituania puso en libertad á los prisioneros livonios y los diputados de Livonia apoyaron al gran maestro en las negociaciones que entabló con Brandeburgo por la cuestión de Neumark. En cambio, en el Norte las rela-



Sello del maestro de la órden de Livonia, llamado el Puerperium (tamaño del original).

En el campo, la Virgen mostrando la cuna con el Niño á José, que está á los pies de su cama: sobre la cuna se ven las cabezas de un bucy y de un asno. Inscripción: † S. COMENDATORIS. DOMTHEVTOL. IN LIVONIA: — En uso desde 1320 á 1468. — En un documento de 24 de junio de 1371. Archivo del Consejo de Reval.

ciones eran cada día más tirantes. Después de firmada la última «paz eterna» con Nowgorod, y para resolver las contiendas que posteriormente estallaron, reunióse en Narva una dieta que, según los datos de la órden, fracasó á consecuencia de la obstinación de los rusos. En vista de esto, se decretó contra los nowgorodes la interdicción del agua y de la tierra de la órden; pero habiéndose entablado nuevas negociaciones, se firmó un armisticio hasta el día de la Asunción de 1444. Sin embargo, habiendo ocurrido rozamientos entre los adversarios, la órden llevó sus tropas hasta las fronteras rusas, á lo que Nowgorod contestó con una declaración de guerra é invadiendo la Estonia con asombrosa rapidez. La situación de la órden era tanto más crítica, cuanto que no parecía estar muy segura de los prelados, de entre los cuales el de Dorpat estaba en abierta lucha con los de Pleskau, que eran amigos de la órden. Además, estaba probado que los nowgorodes tenían á su lado tropas lituanas. La política del maestro tendía por un lado á precaverse de los prelados y por otro á evitar que Lituania se aliara con Nowgorod y á procurarse la alianza de Prusia y de Dinamarca. La guerra se hacía por ambas partes con negligencia y producía gran descontento en las ciudades livonias especialmente, de las cuales se decía que estaban cansadas de la guerra y pedían la paz, y que en el caso de que ésta no se firmara tenían formado el propósito de buscar otros señores, uniéndose al efecto con los territorios y ciudades del gran maestro y entrando con ellos en la alianza prusiana. La situación estaba, pues, complicadísima y hacía que la atención general se fijara en aquella guerra, en sí misma insignificante, en la que las pérdidas eran casi iguales por ambas partes. Por fin en los primeros días del verano de 1447 el gran maestro envió «un considerable ejército de